

La economía, una historia muy personal

Por Santiago Niño Becerra. Editorial Los libros del lince

El catedrático de Estructura Económica que triunfó con el best seller “El Crash del 2010” vuelve con un libro en el que, en lugar de predecir los acontecimientos futuros —materia en la que Niño-Becerra ha tenido un considerable y desconcertante éxito— trata de explicar los hechos económicos del pasado.

Como experto en estructura económica, y tal y como el propio autor

anticipa, ésta es una historia económica muy particular: el libro trata de describir el desarrollo económico a partir de los modelos económicos estructurales que subyacían en cada sistema y en cada época: modelo clásico, de demanda, de oferta, la precrisis, la crisis... La concepción y visión de la realidad económica descrita por Niño-Becerra no deja indiferente a casi nadie

Entrevista a Santiago Niño Becerra. @sninobecerra

Nacido en Barcelona (1951) Santiago Niño Becerra estudió Economía en la Universidad de Barcelona. Es Catedrático de Estructura Económica en la Universidad Ramón Llull de Barcelona. Ha publicado libros que han cosechado una gran repercusión, como *El crash del 2010* (2009), *Más allá del crash* (2011) o *Diario del crash* (2013). Ahora, nuevamente en la Editorial Los Libros del Lince, lanza *La economía, una historia muy personal* (2015).

“La Economía se ha transformado en la ciencia que administrará la escasez”

En el libro realiza un análisis de los procesos económicos que ha construido la sociedad a lo largo de los siglos. ¿Cuál es el modelo al que se está dando forma en esta época de crisis (o postcrisis)?

Al producirse una crisis sistémica por el agotamiento del modelo que hasta ese momento ha estado vigente, se entra en un período de transición durante el cual se procede al diseño del modelo nuevo que ha de sustituir al antiguo agotado; eso es lo que sucedió en la Depresión entre 1934 y 1945. El modelo que sustituyó al agotado: el que ha sido ‘nuestro’ modelo y que ahora ha entrado en crisis, se caracterizó por una serie de elementos radicalmente distintos a los que caracterizaron al modelo que colapsó en la Depresión, por ello el modelo que sucederá al actual será muy diferente al pasado. La coordinación de procesos entre clusters, el declive del Estado y un mucho mayor protagonismo de las corporaciones, la búsqueda de la eficiencia a través de una organización y de una tecnología crecientemente productiva, el descenso en la demanda de trabajo, podrían ser características de ese nuevo modelo.

¿Con qué momento de la historia podría asimilar el que estamos atravesando en estos momentos en el plano económico?

Nunca dos momentos de la Historia son idénticos, pero pienso que la actualidad podría asemejarse al período 1760-1780, cuando el cercado de los campos forzó cambios profundos en la agricultura y cuando el vapor comenzó a ser utilizado como fuerza motriz en las manufacturas. Una nueva organización y una nueva tecnología que supusieron el desplazamiento de una ingente población activa desde el campo a las ciudades convirtiéndose en la mano de obra de la I Revolución Industrial (la gran diferencia es que ahora la necesidad de factor trabajo es decreciente).



Defiende usted que el poder económico está muy por encima del poder político. En este sentido, se recoge en su libro una frase lapidaria de George Soros: “Los mercados votan cada día, los ciudadanos cada 4 años”. Así las cosas, y ya que estamos en año electoral, ¿es el poder del sufragio del ciudadano una falsa ilusión?

Pienso que en términos prácticos, efectivos y determinantes es una ilusión, siempre lo ha sido, sólo que ahora lo es más aún debido a la era postglobal en la que ya nos hallamos inmersos, una era de creciente complejidad y de una creciente dimensión en la que lo que prima es ‘lo conveniente’ y de la que ningún ciudadano puede abarcar absolutamente todo. Posiblemente sea el municipio el ente administrativo que quedará más a disposición del ciudadano para administrar su proximidad y en el que el ciudadano podrá expresar mejor sus preferencias.

Según su predicción nos encaminamos hacia una “triste estabilidad”, ya que lo que

conocemos como austeridad ha llegado para quedarse. ¿Existe alguna posibilidad, por remota que sea, para que dicho pronóstico no se haga realidad?

Los años comprendidos entre 1950 y mediados de los 70 fueron excepcionalmente buenos (España al margen). Todo iba a más y parecía que no había límites. El capital ganaba y ganaba el trabajo. La ocupación era plena y el modelo de protección social, bien nutrido con las recaudaciones fiscales de los países, protegía a la ciudadanía, pero ese conjunto se basaba en tres parámetros que finalmente se demostraron falsos: la disponibilidad ilimitada de recursos a un coste bajísimo, la permanente necesidad de factor trabajo para producir, y la solidez pétrea del Estado como gestos último. Nada de eso hoy se cumple y nada apunta a que algo así pueda volver. Durante ese período mágico la Economía se convirtió en la ciencia que administraba la abundancia, pienso que desde ya la Economía se ha transformado en la ciencia que administrará la escasez.